

CRÍTICA DE LIBROS

Paulo Drinot, *The Sexual Question. A History of Prostitution in Peru, 1850s-1950s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 328 pp.

Con su último libro, Paulo Drinot se inscribe de manera más que convincente en la lista de académicos interesados en la historia de la prostitución. A pesar de ser una temática que ha recibido la debida atención científica desde aproximadamente los años ochenta del siglo pasado, Drinot demuestra que todavía queda mucho por investigar. Como su título indica, la historia de la prostitución, en el Perú o en cualquier lugar, va mucho más allá del simple recuento del intercambio comercial de favores sexuales en el pasado.

Partiendo desde una narración detallada del proceso iniciado a mediados del siglo XIX, que llevó a la instalación del sistema de regulación de la prostitución en el Perú y su derogación cien años más tarde, este trabajo analiza los discursos sexistas, clasistas y racistas alrededor de tres temas interrelacionados: género y sexualidad, medicina y salud pública, política y formación del Estado. La regulación de la prostitución fue de la mano de la construcción de la nación “moderna”, “civilizada” y “viril”. Su lógica se ve reflejada en la estructura del libro, que describe en detalle los debates y la aplicación concreta de un sistema que buscaba, por un lado, *proteger* a hombres (sobre todo blancos y mestizos) de enfermedades venéreas y “perversiones sexuales” como la homosexualidad o la masturbación, y por el otro *controlar* a mujeres (prostitutas o no) con argumentos pseudocientíficos sobre degeneración, regeneración, eugenesia y normas de género.

El análisis se centra en la capital peruana, en la cual toda una red de higienistas, reformadores sociales, arquitectos, urbanistas, ingenieros y promotores inmobiliarios unieron fuerzas para lograr la transformación física y moral de Lima. Tanto los promotores del sistema de regulación como sus críticos abolicionistas, cada vez más numerosos en el periodo de entreguerras y los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, adoptaron y adaptaron ideas sobre políticas de prostitución que recorrían el mundo desde el siglo XIX. Esto resultó en una “apropiación insumisa” y el desarrollo de una visión de

modernidad y de sociedad “ideal” peruana, que difería de lo que ocurría en el resto del mundo. Las élites peruanas instalaron formalmente el sistema de regulación en 1928, cuando muchos países occidentales lo iban abandonando, calificándolo como obsoleto, y la Sociedad de Naciones se presentaba como fiel defensora de la causa abolicionista. El discurso abolicionista al final terminó triunfando en el Perú de los años cincuenta aunque, como concluye Drinot, algunas de las prácticas típicas del sistema de regulación, por ejemplo la distribución de licencias municipales o controles sanitarios, continuaron sin que muchos protestaran.

Más allá del análisis de estas peculiaridades de las élites peruanas, el trabajo de Drinot es admirable por su rigor heurístico. Como toda investigación de una actividad estigmatizada y muchas veces clandestina, Drinot recorrió más de una docena de archivos y bibliotecas en Perú y el exterior para poder encontrar las piezas de un rompecabezas inmenso y luego ordenarlas en un conjunto coherente.

El resultado es una historia de carne y hueso, que analiza no solo los discursos y medidas de control impuestas desde arriba, sino también la negociación entre los sujetos de control (intermediarios de prostitución y prostitutas, legales y clandestinas) y las autoridades locales, las condiciones de vida y relaciones interpersonales dentro de la industria del sexo. El análisis de las prácticas de prostitución es, debido a la escasez de evidencia de archivo representativa, inevitablemente anecdótico. Varios pasajes del libro ofrecen una excelente narrativa sobre la relación entre trabajadoras de sexo y sus clientes, que seguramente fue mucho menos romántica que la que aparece en *La ciudad y los perros* o *El pez en el agua* de Mario Vargas Llosa.

Sin embargo, uno se puede preguntar si descripciones detalladas de encuentros sexuales convencionales no remunerados, pero igual de apesurados y asimétricos en términos de placer, resultarían en una narrativa diametralmente opuesta a la prostitución. Este gran análisis de la *cuestión sexual* se incluye en debates historiográficos importantes sobre la relación estado-sociedad, pero también se involucra en discusiones contemporáneas sobre la expansión del comercio del sexo en la economía nacional y global.

Lo que no queda claro es por qué Drinot, que también es especialista en historia laboral, no ubicó su análisis dentro de la historia del trabajo femenino y masculino. A pesar del uso esporádico de los términos “trabajo sexual” y “trabajadora de sexo”, y las muchas referencias sobre mujeres que “trabajaban” en los diferentes sectores de la industria del sexo, el autor no se posiciona en debates académicos y políticos sobre la prostitución con relación al mundo del trabajo. Una investigación futura podría considerar esta pista y

ampliar la noción de género para incluir prácticas de prostitución no heterosexual. La metodología de historia oral puede abrir esos caminos.

MAGALY RODRÍGUEZ GARCÍA

KU Leuven

magaly.rodriguez@kuleuven.be